

CLAUDIA PATRICIA QUEZADA RODRÍGUEZ

*N*ació en San Luis Potosí y es licenciada en Relaciones Internacionales por El Colegio de San Luis. Desde 2002 se ha dedicado a la gestión cultural, la promoción de la literatura y el cuidado editorial. Ha colaborado en instituciones culturales en San Luis Potosí y Aguascalientes. Desde 2017 es coordinadora del Centro de Investigación y Estudios Literarios de Aguascalientes, CIELA Fraguas. Ha publicado entrevistas, ensayo, narrativa y poesía en revistas como *Kronos*, *El Tonal*, *Blasfemia*, *Caja curva*, *México Kafkiano* y *Generación*. Ha sido editora de publicaciones institucionales, literarias, académicas y de divulgación. Recién se incorporó a La Cofradía virtual y ha involucrado a sus integrantes en actividades de difusión literaria.

Carta de presentación

Pronto cumpliré 40 años. Creo en Dios y creo que todo sucede bajo su atención, con el guion de su sofisticada, prodigiosa creatividad. Me gustan las palabras y su poder de trazar e iluminar historias, de las que siempre estoy sedienta; me gusta escucharlas, leerlas y recrearlas. Me gusta sentirme conmovida por lo que las personas dicen o construyen, ideas o pirámides. Me gustan las personas que leen, las que escriben, las que tocan el piano. Me gusta mucho la música. Y los libros. Desde niña, disfruto leer y preguntar a las personas por sus lecturas y por la razón de sus escrituras. Desde entonces, escribo diarios. Lo he hecho siempre para que los lea quien seré en el futuro. Me gusta volver a abrir esos cuadernos y entender cómo ha sido mi historia y comprobar cuán distinta soy a la de entonces y cuánto no ha cambiado. Me emociona releer las tramas que he protagonizado y todos sus desenlaces. Me encanta saber que cada capítulo, tarde o temprano, termina, y los finales resuelven las viejas preguntas, revelan cada misterio. Casi la mitad de mi vida la he pasado siendo mamá; amo a mis hijos con admiración, sin solemnidad y mi mayor deseo es no lastimar su historia con palabras terribles o presiones egoístas. También me gusta trabajar porque mi oficio consiste en leer, conversar y convencer. Lo mejor es cuando las personas aceptan mis invitaciones; lo que más me gusta es que se me diga que sí. No temo a mi muerte, pero sí a provocar tristeza. He amado mucho y hasta me casé un par de veces, pero no he aprendido a permanecer mucho tiempo en el mismo sitio. Tampoco soy buena para los idiomas. Quizá hay algo de esto en aquello.

Tartamuda

La cabeza, negro desastre que gotea en el intento por decir claro sí, decir claro no. Definir la sintaxis de la marea; la estructura del Maelström; la cadencia del huracán que naciste un martes. Porque de luz en la razón sólo un eco polvoso, un estertor que sugiere tu nombre “alto, sonoro, significativo” (como quien lo porta). Y disimular la invocación desesperada por las huellas de dolor sordo que tu galope dejó en la entraña de su cuerpo risa naufragada en cielo echada en la azotea enciende fuegos en la noche de San Juan para saltar desafiante a la pálida alarma de la luna que no tiene más remedio que callarse.

A un académico

A fuerza de leerle la elegancia,
su fina y literaria trayectoria,
confirmar su belleza fue la gloria,
magnética hechicera su arrogancia.

Ignoro si interpreté la abundancia,
de mi anhelo por conocer su historia,
¿hallará mi inmensa avidez notoria
por conocerle toda la sustancia?

Su idea del placer, magnificarle.
En cada luz de su constelación
su propio zodiaco revelarle.

Se encienda en gozo la conversación
para la inteligencia sublimarle
en el incendio de mi adoración.

